LITORALPRESS

Fecha: 03-08-2025
Medio: El Mercurio de Valparaíso
Supl. : El Mercurio de Valparaíso - Domingo
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Denominación de origen

Pág. : 3
Cm2: 329,9

Tiraje: 11.000
Lectoría: 33.000
Favorabilidad: No Definida

Denominación de origen

Gonzalo Serrano del Pozo
Doctor en Historia
Facultad de Artes Liberales
Universidad Adolfo Ibáñez

De cara a las próximas elecciones, los candidatos presidenciales han comenzado a circular por diferentes debates, entregándonos las famosas cuñas o frases sabrosas que permiten retratar a los postulantes a La Moneda.

Me quedo con una de Jeannette Jara respecto a sus orígenes: "Yo no nací en cuna de oro, nací en cuna de mimbre", intentando marcar una distancia con quien es hoy su principal contendor: José Antonio Kast. El republicano se dio por aludido y aclaró que, aunque la suya no era de mimbre, sí fue de madera, pero no de oro.

Cada comando está buscando la estrategia que le permita obtener la mayor cantidad de adhesiones. Ha quedado claro que, siendo la representante de un gobierno mediocre como ha sido el de Gabriel Boric, la carta de presentación de Jara debe ser su historia de vida, sus logros como ministra y carisma, en contraposición a los privilegios que habría tenido Kast a lo largo de su vida.

No es mi interés atacar o defender a uno u otro candidato, sino reflexionar respecto a cómo van evolucionando los valores de la sociedad chilena. A Sebastián Piñera, por ejemplo, siempre le jugó en contra ser multimillonario. En contraposición, cuando Sebastián Sichel quiso postular a la máxima magistratura, uno de sus "caballitos de batalla" era haber pasado hambre y haber sufrido tiempos de carencias.

> *Aguirre Cerda era un hombre culto y preparado. Su amistad con Gabriela Mistral da cuenta de un perfil mucho más complejo de como intentaron retratarlo. Además de ser profesor, fue abogado, hablaba francés e inglés y contaba con una larga carrera como diputado, senador y ministro".*

Hace poco menos de un siglo, Pedro Aguirre Cerda postuló a la presidencia como el representante del Frente Popular, que unía un amplio margen de partidos de izquierda entre los que estaba incluido el Partido Comunista.

Sus partidarios encontraron en su biografía elementos que permitían acercar al candidato al pueblo. Haber nacido en Calle Larga, estudiado en una escuela rural y luego haber ingresado a Pedagogía parecía ser la historia de esfuerzo que los chilenos estaban esperando para soñar con llegar a La Moneda.

La derecha conservadora, enemiga del comunismo, en cambio, encontró en sus supuestos orígenes humildes un flanco sobre el cual atacar. La misma biografía y poseer un tono de piel menos claro que el resto de los candidatos fueron algunas de las características con las que sus opositores intentaron fulminar su postulación.

Hay muchas caricaturas que dan cuenta de esto. Una de las más recurrentes fue la de presentarlo como un gato, no cualquiera, sino uno negro, señal de mala suerte para los supersticiosos. Asimismo, a través de esta representación, jugaban con el hecho de que el Frente Popular, con el PC adentro de sus filas, le quería pasar a Chile "gato por liebre". Otra caricatura muy famosa lo retrataba saliendo de una escuela pública rumbo a La Moneda, vestido como un escolar, dando cuenta de que no estaba preparado para dar el salto.

Los ataques conservadores hacia el candidato de izquierda y la amenaza del comunismo no fueron suficientes y Aguirre Cerda se convirtió en presidente de la República, uno de los más populares, tal como quedó evidenciado en las imágenes de fanáticos encaramados en las rejas de las ventanas de La Moneda.

El mito del hombre humilde que llegó a la presidencia se ha mantenido hasta hoy. Sin embargo, la realidad era bastante menos romántica. Tal como ha sido retratado por Cristóbal García Huidobro en un reciente libro (*El presidente de todos los chilenos*), lo cierto es que Aguirre Cerda era un hombre culto y preparado. Su amistad con Gabriela Mistral da cuenta de un perfil mucho más complejo de como intentaron retratarlo. Además de ser profesor, fue abogado, hablaba francés e inglés y contaba con una larga carrera como diputado, senador y ministro. Sin quererlo, sus opositores, dibujantes incluidos, le terminaron haciendo un favor.

Es una historia que quienes llevan las campañas presidenciales deben tener en cuenta. Esto es válido para todos los candidatos. Como en el juego de cartas, en política, nadie sabe para quién trabaja.